

El lobo y la zorra

Un lobo se juntó con una zorra jurándose firmísima amistad; ella pondría su astucia y él su fuerza en toda adversidad.

Igual de parte al uno como al otro en la comida se repartirán aunque cazara, uno más que el otro el caso es tener, paz.

Pasaron así juntos muchos días y la cosa del todo no iba mal pequeños disgustillos, que no siempre se pueden evitar.

Cierta tarde sentados en un alto admiraban la majestad del mar un gran río que allí desembocaba y también la ciudad.

Conversaban sobre los animales: del leopardo, del tigre, del chacal, de la pantera, oso y elefante y de otros muchos más.

El lobo aseguraba que el león era sin duda el más fiero animal con la pantera, el tigre y el leopardo que los hacían temblar.

Nada son esos, contestó la zorra, pues no has nombrado al que es el principal: y es el hombre, el hombre, te repito no lo olvides jamás.

Ese sí que es terrible y poderoso a ese nadie lo puede subyugar: a todos nos destroza y aniquila con rabia y crueldad.

Los animales todos de la tierra al verlo huyen a gran velocidad si se aproxima a ellos ¡pobrecitos ya perdidos están!

«Pues sabes que me admira lo que dices: porque nunca jamás lo oí nombrar. Habrá muy pocos o están muy lejos, eso es lo que será.»

«No están muy lejos no, están bien cerca y ahora escucha lo que te voy a hablar, y cuenta te darás de lo que vale que es la pura verdad.

Ves esas torres y elevados pisos esos barcos cruzando el ancho mar, el puente construido sobre el río hechos por él están.

Observa ese avión que va volando seguro y con grande majestad, lo hizo también y miles más de cosas largo de enumerar.»

El lobo escucha con la boca abierta: ni siquiera se atreve a respirar. ¿Es posible que tal monstruo exista? ¿Dónde podrá habitar?

Se ha imaginado un animal terrible de una presencia enorme y colosal, y tan alto que llegue hasta las nubes y tal vez más allá.

Para hacer esos pisos y esas torres puentes, barcos y tantas cosas más se necesita ser un gran coloso que el verlo hará temblar.

«Di lobo ¿En qué estás ahora pensando? Parece que se te ha olvidado hablar. ¿O es que no crees cuanto yo te he dicho si es la pura verdad?»

«Ni lo creo, ni lo dejo de creer: si tú lo dices mucha razón tendrás. Pero vamos, tanto es lo que exageras... ya el tiempo lo dirá.»

La zorra se levanta decidida le dice que le siga, que ahora van, a esconderse junto a una carretera que alguno ha de pasar.

Se acurrucan entre hierbas y arbustos y así esperan mirando acá y allá, cuando ven venir aún lejos todavía un cazador audaz.

Enfadado venía echando chispas:
durante el día nada pudo cazar
ni siquiera un triste pajarillo.
¡Vaya fatalidad!

«Mira dijo la zorra allí lo tienes:
el más feroz y terrible animal.»
«¿Ese? Mas si es un mosquito una hormiga
chico como un pardal.

Ahora mismo salgo a la carretera
y tú misma verás como al llegar
enseguida a mordiscos me lo como
como a un trozo de pan.»

¡Un lobo! Exclamó el cazador contento,
cogiendo su escopeta sin tardar,
y cuando tiene muy cerca ya a la fiera
le empezó a disparar.

Y la bestia a pesar de sus heridas
no se arredra acercándosele más,
saca un cuchillo y tan mal lo ha dejado
que tuvo que escapar.

Medio muerto ha llegado hasta la zorra
se echa al lado sin dejar de sangrar
heridas en el cuerpo cuello y boca
pronto fallecerá.

Su amiga fiel lo besa y lo acaricia
y llora al ver lo malito que está
le avisó lo terrible que era el hombre
y él lo quiso probar.

Existe para ti joven incauto
un terrible enemigo muy fatal
con unas consecuencias desastrosas
que ni puedes soñar.

Recuerda y no lo olvides, **son las drogas:**
por favor no te dejes engañar:
no has de decir, quiero probarlas sólo,
no lo has de hacer jamás.

Del mismo hombre probó su fuerza el lobo
mira que le pasó al pobre animal;
otro tanto y más aún todavía
a ti te ocurrirá.

Pronto o tarde tu fin será la cárcel.
¿No conoces a muchos que allí están?
Sólo una vez gustaron los efectos
y ahí empezó su mal.

Y pasan lo más bello de su vida
privados de esa dulce libertad:
y si salen, a los pocos meses vuelven
créelo que es verdad.

Tu juventud, sin ninguna experiencia
en los lazos que te tienden caerás,
apártate de las malas compañías
que te inducen al mal.

Dedícate al deporte que es muy sano.
Sé valiente y muy cristiano además.
Teme a Dios, que después de esta tu vida
tus obras juzgará.

PARA NIÑOS DE 7 A 90 AÑOS

- ¿Qué hizo Dios después de hacer al hombre de barro?—Se labó las manos.
¿Qué es lo que más abunda en Guadalajara?—La A.
¿Qué le dirías a uno que se está ahogando?—Nada.
¿Qué ave se mete por debajo de la puerta?—El ABC.
¿Por que los barrenderos son todos comunistas?—Porque van detrás del Carrillo.
¿Cuál es la cadena que más dura?—La cadena perpétua.
¿Cuál es la silla más incómoda?—La silla eléctrica.
¿Y las esposas más indeseables?—Las de las manos.
¿Qué se pone sobre la mesa se corta y no se come?—La baraja.
¿Qué hay detrás de la luna?—El armario.